

## **ἀρνόν EN *PGurob* 22 Y EL EMPLEO DEL TÉRMINO ἀρνίον EN LOS PAPIROS DOCUMENTALES**

In this paper we propose a new interpretation of the irregular form *αρνον*, documented in *PGurob* 22. This word is a graphic variant of the nominative *ἀρνίον*. This identity gives rise to the study of the semantic value of the word in the documental papyri, connected with the basic names for 'lamb' in ancient Greek.

1. El *PGurob* 22<sup>1</sup>, un papiro del siglo III a.C., consiste en una lista de ganado ovino y caprino perteneciente a distintos templos. En sus líneas 3, 15 y 34 aparece la forma *αρνον*, y en las líneas 40 y 42 la forma *αρης*. Dado que en todos esos casos el contexto exigía la presencia de un nominativo singular, Smyly, editor del papiro, interpretó ambos términos como nominativos singulares ocasionales de *ἀρνες*<sup>2</sup>. Su propuesta se basó en el hecho de que el nominativo esperado *ἀρήν* no se documentaba en autores clásicos, aunque sí en algunas inscripciones antiguas<sup>3</sup>. Dada la escasa frecuencia de esta forma, deducía Smyly que el autor del papiro habría vacilado al escribir el nominativo singular entre esas otras dos formas anómalas. Esta interpretación tuvo y tiene una aceptación general. Así, está recogida, entre otros lugares, en LS(J)<sup>4</sup>, en el diccionario de Preisigke-Kießling<sup>5</sup>, en los etimológicos de Chantrai-

<sup>1</sup> Seguimos las ediciones y abreviaturas de papiros, inscripciones y autores antiguos utilizadas en el *Diccionario Griego Español* (F. R. Adrados *et al.*, Madrid 1980 ss.).

<sup>2</sup> Cf. nota 3 al papiro.

<sup>3</sup> Efectivamente ese nominativo regular lo podemos atestiguar bajo la forma *φαρήν* en *ICr.* IV 4, 2 (Gortina VII/VI a.C.), *ἀρέν* *IG* 13 234, 22 (v a.C.), *ἀρήν* *IG* XI (2) 154A, 11 (Delos III a.C.) y *ἀ<ρ>ήν* en *IC* 39, 9. En autores no se documenta hasta Phryn. *PS* 9, Poll. VII 184 y Aesop. 160 tit. Por otra parte, hay que añadir que en papiros aparece en *PCair.Zen.* 694, 6 y *PZen.Col.* 99, 2 (ambos del III a.C.).

<sup>4</sup> P. 108, s. u. *ἀρήν*.

<sup>5</sup> *Wb. der Griech. Pap.*, Heidelberg-Berlin 1924 ss., s. u. *ἀρης* en I, p. 209 (correjada la acentuación por *ἀρης* en IV p. 277) y s. u. *ἀρνες* en I, p. 214.

ne <sup>6</sup> y Frisk <sup>7</sup>, en las gramáticas de Mayser <sup>8</sup> y Gignac <sup>9</sup>, y en obras o artículos de diverso tipo <sup>10</sup>.

2. Que el nominativo ἀρήν puede ser considerado raro frente a otras formas casuales de la palabra, es ciertamente evidente si damos una ojeada a las abundantes citas del resto del paradigma recogidas en los diccionarios y léxicos al uso, así como a juzgar por la existencia de otro nominativo singular rehecho, ἀρνός (Aesop. 100 b tit.). Sin embargo, no deja de resultar extraña la vacilación que apuntaba Smyly, cuando ésta se produce en el intervalo de tan pocas líneas, cuando ambas variantes no aparecen de modo esporádico sino repetido —una en tres ocasiones, la otra en dos—, y cuando por añadidura no son variantes puramente gráficas sino morfológicas. Además la línea 21 del mismo papiro nos ofrece otra posibilidad de recoger la entrada de un solo animal, mediante el empleo del nominativo ἄρνες seguido de la cifra para la unidad. Esta última opción es normal en listas de este tipo, donde la mención primero de la especie y luego de la cantidad favorece tal combinación. De esta manera, el autor del papiro podría haber obviado la dificultad sin necesidad de recurrir a dos formas tan distintas y sobre cuyo uso, deducimos, tenía tales dudas. Por todo ello creemos posible que quien redactó esta lista utilizara, dada la rareza de ἀρήν, uno de esos términos como nominativo singular irregular de ἄρνες, pero no los dos.

3. En beneficio de un nominativo singular ἄρης cabe recordar la forma ἄρως del *PLit. Lond.* 188, 105 (VI d.C.) en *Aeg.* 6, 1925, p. 188 (Pack<sub>2</sub> 351), que, como Bell y Crum hacían notar ya en su comentario, esconde una grafía errónea por ἄρης, lo que curiosamente ha pasado desapercibido a los autores y obras antes citados. Además tenemos, desde hace relativamente poco tiempo, el testimonio del manuscrito del Patriarca Focio descubierto por Politis <sup>11</sup> y editado por Theodoridis <sup>12</sup>. Allí (a 2804) aparece la siguiente glosa: ἀρήν, οὐχι ἄρης · ὁ τοῦ κριοῦ.

<sup>6</sup> *Dict. Étym. de la Langue Grecque*, París 1968 ss., s. u. ἀρήν. Cf. anteriormente en «Les noms de l'agneau en grec: ἀρήν et ἀρνός», *Festschrift Sommer*, Wiesbaden 1955, p. 18.

<sup>7</sup> *Griech. Etym. Wb.*, Heidelberg 1954 ss., s. u. ἀρήν.

<sup>8</sup> *Gr. der griech. Pap. aus der Ptolemäerzeit*, Berlín-Leipzig 1938, I 2, p. 46.

<sup>9</sup> *A Gr. of the Greek Pap. of the Roman and Bizantine Periods*, Milán 1981, II, p. 65, n. 1.

<sup>10</sup> Cf. M. Schnebel, *Die Landwirtschaft im hellenistischen Ägypten*, Munich 1925, p. 324, n. 5; C. Serrano, «Varia Lexicographica» en *Apophoreta Philologica M. Fernández-Galiano*, *EClás.* 87, 1984, p. 105, n. 13.

<sup>11</sup> *Gnomon* 32, 1960, pp. 95-96.

<sup>12</sup> *Photii Patriarchae Lexicon*, vol. 1 A-Δ, Berlín-Nueva York 1982.

ἀρνειὸς δὲ ὁ τέλειος. Como menciona C. Serrano <sup>13</sup>, Focio intenta conservar aquí la forma correcta de nominativo que en su tiempo no se usaba ya, corrigiendo ἀρῆς, que debía ser usual en su época y muchos siglos antes a juzgar por el testimonio del PGurob 22 <sup>14</sup>. Confirmada así la propuesta de Smyly en lo relativo a ἀρῆς, nos queda la duda de cómo interpretar, debido a los reparos aludidos, el nominativo ἀρνον. A nuestro modo de ver sería verosímil reconocer un fenómeno gráfico que ocultaría la forma real de la palabra. Ese fenómeno consistiría en la no escritura de iota tanto átona como tónica, ante vocal, en los papiros ptolemaicos. Mayser, que lo interpreta como un posible reflejo gráfico de la consonantización de iota antevocálica, da suficientes ejemplos para considerarlo de cierta frecuencia en esa época <sup>15</sup>. Gignac <sup>16</sup> aporta a su vez ejemplos numerosos de su persistencia en época romana y bizantina, y subraya además el hecho de que la omisión gráfica de iota tónica se da a menudo ante vocal posterior y especialmente tras una líquida o nasal, lo que también es válido para los ejemplos que da Mayser. Así pues, nos parece viable entender que ἀρνον (ἀρνόν <sup>17</sup>) encubre el nominativo singular ἀρνίον.

4. Ahora bien, aceptada esta explicación morfológica, ¿cuál sería la explicación semántica del empleo del término? Su forma corresponde evidentemente a la de un diminutivo, pero como veremos a continuación hay diferentes testimonios de la pérdida de dicho valor, así como de determinadas peculiaridades en su empleo en los papiros que cree-

<sup>13</sup> L. c.

<sup>14</sup> Curiosamente en la documentación papirológica se nos habrían conservado dos citas del nominativo que tendía a ser inusual (cf. *supra*, n. 3), frente a otras dos de la forma reciente.

<sup>15</sup> O. c. I 1, pp. 126-127 con bibl. Algunos de los ejemplos que da de omisión de iota tónica, tanto en paradigmas con cambio acentual como sin él, son: Δημήτρα (= Δημητρία) PHamb. 105, 1 (274 a.C.), Ποσειδώνου (= Ποσειδωνίου) PCair.Zen. 31 ue. (258 a.C.), παιδάριος (= παιδαρίσις) PPetr. II 4, 2, 11 (255 a.C.), νέκραν (= νεκρίαν) UPZ 18, 14 (163 a.C.), ἀργύρου (= ἀργυρίου) UPZ 71, 8 (136 a.C.), Σαράπων (= Σαραπίων) UPZ 180a, 9, 13 (113 a.C.), ἰβων (= ἰβίων) Sammelb. III 6028, 2 (78 a.C.). Mantenemos aquí la acentuación utilizada por Mayser, pero cf. *infra*, n. 16.

<sup>16</sup> O. c. I, p. 302 ss. A diferencia de Mayser, Gignac no retrotrae la acentuación de esas palabras, sino que basándose en el paralelismo del cambio acentual asociado a la consonantización de iota tónica antevocálica en los nombres femeninos de la 1.ª declinación, en el paso del griego antiguo al moderno (cf. *ibid.*, n. 3 con bibl.), considera que de modo concomitante había un desplazamiento del acento a la última sílaba: ἀργυροῦ (= ἀργυρίου) PTeb. 391, 16 (99 d.C.), βιβλόν (= βιβλίον) PMil.Vogl. 66, 5, 11 (II d.C.), κυρᾶ (= κυρία) Sammelb. 9746, 28 (IV d.C.), etc. Es importante señalar también que tanto Mayser como Gignac aportan ejemplos, incluso pertenecientes a los mismos textos donde se observa el fenómeno, de formas con conservación de la iota.

<sup>17</sup> Según la acentuación propuesta por Gignac (*l. c.*).

mos interesante apuntar. Por otra parte dichas peculiaridades pueden ponerse en conexión con la misma historia del uso del término en griego antiguo, pese a la aparente contradicción de su índice de uso, en contraposición con la forma base constituida por el paradigma de ἀρήν, dentro y fuera de la documentación papirológica.

5. Chantraine expuso hace tiempo en un conocido artículo<sup>18</sup> que en griego antiguo había dos denominaciones básicas para el cordero, opuestas precisamente desde el punto de vista de la edad del animal. Con ἀρήν se designaba fundamentalmente al cordero menor de un año, aunque con un sentido genérico, desarrollado secundariamente, se podía hacer mención de toda la especie<sup>19</sup>. Frente a esa palabra, ἀμνός se empleaba para el animal de más edad, de un año al menos a juzgar, entre otros, por el testimonio de los lexicógrafos antiguos, convirtiéndose con el tiempo en un tecnicismo. Esta oposición podría equipararse perfectamente a la existente en castellano entre 'cordero', referido al animal menor de un año, y 'borrego', nombre que recibe el cordero que tiene de uno a dos años<sup>20</sup>. Derivado de ἀρήν, ἀρνίον tendría la forma de un diminutivo, tal y como hemos mencionado. Sin embargo, es normal en muchas lenguas que los diminutivos de este tipo se usen más con un valor claramente afectivo, que con un sentido estrictamente diminutivo. Así, en castellano con 'ovejita', 'corderito' o 'borreguito', está claro que no aludimos al tamaño y su conexión con la edad del animal, sino al símbolo de dulzura que constituyen estos animales y que no podemos expresar con los términos base. En realidad este valor afectivo es una de las características del empleo de los diminutivos. Otra característica es su abundancia en la lengua popular o coloquial, precisamente por la tendencia de este tipo de lengua a la expresividad, llegando incluso a perder, a su vez, ese valor afectivo secundario. En el caso de ἀρνίον, su sufijación es quizá la más extendida para la creación de derivados en griego antiguo, careciendo muchos de ellos de un valor diminutivo claro, pero siendo frecuentemente marcados como términos afectivos o populares como el mismo Chantraine mencionó<sup>21</sup>. Ἄρνιον se opone además a una palabra base, ἀρήν, que encierra ya en sí, en cierto modo, una noción léxica de valor diminutivo. Como hemos visto, de las crías de la oveja hace referencia a las más pequeñas, a las menores de un año. Incluso en citas como la de Crates Com. 1 y Theoc. XVIII 41, al aparecer con el adjetivo γαλαθηνός designa a las crías que aún no han

<sup>18</sup> «Les norms de l'agneau en grec...».

<sup>19</sup> «Les noms de l'agneau...» p. 15.

<sup>20</sup> Cf. *Dicc. Real Academia, ss. uu.*

<sup>21</sup> Cf. *La formation des noms en grec ancien*, Paris 1933, p. 66.

dejado de mamar. Es, por así decirlo, un «diminutivo lexical». Frente a él, ἀρνίον es un diminutivo morfológico que ha sido favorecido en su empleo en contextos afectivos o coloquiales por las razones apuntadas.

6. En algunas de las citas en autores, la delimitación de esos valores secundarios no es fácil. así en Lys. XXXII 21 o especialmente en Dieuch. XV 29, carecemos de suficientes elementos de juicio para determinar claramente si estamos ante un valor únicamente diminutivo o también ante un rasgo de habla popular, aunque lo segundo parece probable. En cambio en Eub. 148, 4 (πνίγειν τε παχέων ἀρνίων στηθύ-*ν*ια) la adjetivación no parece ser apropiada para un sentido estrictamente diminutivo, y el contexto parece adecuado para la inclusión de un término popular equivalente a ἀρνῶν. En Philippiid. 29, 2 (ὁ τραχύ-*τ*ατος δὲ συκοφάντης μνᾶς δύο λαβῶν ἄπεισιν ἀρνίου μαλακώτερος) el valor afectivo, empleado aquí irónicamente, parece evidente, y en I. AI III 221 aparece la expresión μόσχον τε καὶ κριὸν σὺν ἀρνίῳ τῶν ἔτησιων que es traducida como «a calf and a ram, with a lamb of a year old»<sup>22</sup>. Esa interpretación del sentido del adjetivo coincide exactamente con la que da Chantraine<sup>23</sup> para su aparición en una inscripción, y hace patente la ausencia de valor diminutivo en ἀρνίον y su equivalencia a ἀμνός, o a ἀρήν con la misma adjetivación. Es en D. C. LVII 60 donde el valor diminutivo resulta más claro, al referirse a un animal recién nacido (ἀρνίον τε γὰρ ἀρρενόθηλυ ἐγεννήθη).

7. En la traducción de los LXX, ἀρνίον aparece en sólo cuatro ocasiones, frente al empleo más frecuente de ἀρήν y ἀμνός<sup>24</sup>. Sin embargo, frente a la distinción antes mencionada entre estos dos términos, que aquí parece clara<sup>25</sup>, la diferencia entre el uso de ἀρνίον y el de ἀρήν no lo es tanto. En los cuatro lugares ἀρνίον sería susceptible de una traducción como 'cordero'<sup>26</sup>. En uno de ellos (Aq.) el genitivo ἀρνίων es variante de ἀρνῶν (Is. XL 11), e incluso ἀρνίον aparece en Ie. XI 19 como traducción del hebreo *kebes*, que es la palabra que preponderantemente traduce ἀμνός<sup>27</sup>.

8. Curiosamente el índice de empleo varía ostensiblemente en el

<sup>22</sup> En la traducción de Thackeray (Londres-Nueva York, 1930).

<sup>23</sup> «Les noms...», p. 15, n. 9.

<sup>24</sup> Cf. ἀρνίον, ἀμνός y ἀρνός en E. Hatch-H. A. Redpath, *A Concordance to the Septuagint*, Oxford 1897.

<sup>25</sup> Chantraine, «Les noms...» p. 18.

<sup>26</sup> Cf. G. Kittel-G. Friedrich, *Theolog. Wb. zum N. Testament*, Stuttgart 1933 (sigo la ed. italiana de Montagnini-Scarpato, Brescia 1965), I 344 (J. Jeremias); W. Bauer-W. F. Arndt-F. W. Gingrich, *A Greek-English Lex. of the N. T.*, Chicago 1957, s. u.

<sup>27</sup> Kittel-Friedrich I 342.

Nuevo Testamento. Allí hay una única mención de ἀρήν en *Eu. Luc. X 3*, con la variante πρόβατα en el pasaje paralelo de *Eu. Matth. X 16*, lo que lleva a pensar en el carácter purista del término <sup>28</sup>. ἄμνος aparece en cuatro ocasiones <sup>29</sup>, aunque en todas ellas como designación del Cordero Místico. Por su parte, ἀρνίον está atestiguado en *Eu. Io. XXI 15* (πρόβατα en XXI 16 con la variante προβάτια) como denominación figurada de la comunidad cristiana. Pero donde el término es especialmente abundante es en el Apocalipsis, y ello ha sido considerado como uno de los rasgos de lengua vulgar de este tratado. Aquí es completamente evidente la ausencia del valor diminutivo <sup>30</sup>. Aparece en 28 ocasiones como apelativo del Cristo sacrificado, en la designación del Cordero Místico, para lo que, como hemos visto, se empleaba ἄμνος en los otros tratados. De tal modo, ἀρνίον sería el equivalente vulgar de ἄμνος. La inexistencia del valor diminutivo es además subrayada por el pasaje (*Apoc. XIII 11*) en el que se habla de las dos bestias que surgen del mar y la tierra. De la segunda se dice: καὶ εἶχεν κέρατα δύο ὅμοια ἀρνίῳ. Esta comparación en la que se atribuyen los cuernos al cordero, lejos de ser simbólica como en V 6, choca evidentemente con la idea del diminutivo.

9. De todo lo dicho hasta aquí se desprende que junto a ἀρήν y ἄμνος, ἀρνίον parece tener, quizá desde su mismo origen, alternando con su valor diminutivo y frecuentemente sustituyéndolo, un marcado matiz afectivo o popular en la mayoría de sus empleos. Siguiendo las ideas de Chantraine, ἀρήν y ἄμνος habrían tendido a convertirse en purismos en época neotestamentaria. Paralelamente, el uso de ἀρνίον se extenderá y podrá ser utilizado como variante de ambos términos, lo que como vimos antes ocurría ya en Josefo. Con el tiempo los sustituirá por completo y desembocará en el ἀρνί del griego moderno <sup>31</sup>.

10. Frente a ello, sorprende a primera vista la situación de esos términos en los papiros documentales. Basándonos únicamente en las citas recogidas en el diccionario de Preisigke-Kiessling y en el *Spoglio Lessicale* de Daris, el paradigma de ἀρήν está documentado en al menos 24 papiros distintos desde el s. I a.C. al III d.C., por tan sólo 5 con ἀρνίον (sobre un total de aproximadamente 44 para ἀρήν, por 10 para ἀρ-

<sup>28</sup> Chantraine *l. c.*, Blass-Debrunner, *Greek Gr. of the N. T.*, Cambridge 1961 (trad. inglesa de W. Funk), p. 27.

<sup>29</sup> *Eu. Io. I 29 y 36, Act. Ap. VIII 32 = Is. LIII 7, 1Ep. Petr. I 19.*

<sup>30</sup> Cf. Moulton-Milligan, *The Vocabulary of the Greek Testament*, Londres 1930, p. 78.

<sup>31</sup> Para la documentación del término en griego medieval v. E. ΚΡΙΑΡΑΣ, ΛΕΞΙΚΟ ΤΗΣ ΜΕΣΑΙΩΝΙΚΗΣ ΕΛΛΗΝΙΚΗΣ ΔΗΜΩΔΟΥΣ ΓΡΑΜΜΑΤΕΙΑΣ, Tesalónica 1968, s. u.

νίον)<sup>32</sup>. De ἀρνός decía Chantraine que había desaparecido por completo, salvo el caso del derivado ἀρναῖος en *PRev. Laws* 97, 7 (III a. C.), siendo el único término usual ἀρνες, etc. Habría que precisar que ἀρνός aparece, además de en un papiro donde la cita corresponde a *Eu. Io. I* 29 (*Sammelb.* 8181, 2, del IV/V d.C.), en un interesante papiro del II d.C. (*Sammelb.* 9641re. 1, 7 = *ZPE* 2, 1968, p. 14 en reedición de Merkelbach) consistente en un fragmento de un libro de rituales de un templo egipcio que contiene una fórmula de juramento sacerdotal, y en donde la conservación de ἀρνός como término raro y noble, concordaría con la idea de Chantraine. A estas dos citas hay que añadir su aparición en el *PLit. Lond.* 188 ya mencionado (*supra*, § 3), en su línea 103, junto al femenino ἀρνάς de la l. 104. Pese a ser un papiro del siglo VI, su descontextualización, al tratarse de un glosario griego-copto, su mismo carácter pseudo-literario y el que su autor pudiera haberse guiado por algún escrito zoológico (cf. p. 181) o fuente más antigua, no nos permite considerar tales citas en un análisis cronológico de papiros puramente documentales. Tenemos además el derivado femenino ἀρνάς en dos papiros documentales del III a.C.<sup>33</sup>, en los *PCair. Zen.* 576, 3 y 406, 6; 8; 20. Este último es especialmente interesante porque en él aparece contrapuesto a ἀρνίον. Se trata de un informe privado sobre la entrega de una determinada cantidad de ganado. En la l. 6, tras la mención de unos πρόβατα θηλυκά<sup>34</sup>, tenemos el Ac. pl. ἀρνάδας y a continuación la entrada de unos κριοὶ ἐκτομίαι σὺν τοῖς ἀρνάσι τοῖς περυσινοῖς (*sic*), esto es, de «carneros castrados junto con los corderos del último año». A ellos se contraponen los ἀρνία σατινά «corderos (o corderillos) de este año» de la l. 12, apareciendo además el N. sg. ἀρνίον en la l. 16. Es evidente que aquí ἀρνίον se opone semánticamente a ἀρνάς sobre la base de la edad de los animales, exactamente en el mismo sentido en que ἀρήν se oponía a ἀρνός.

11. El *PZen. Col.* 63ue. 3, 5 (III a.C.), papiro en estado fragmentario, contiene una lista de recibos y gastos. A partir de la l. 12 aparece

<sup>32</sup> Evidentemente no nos hacemos eco de las citas de ἀρνίον en papiros literarios, como es el caso de *PBerol. inv.* 1163, 40 en *ASP* 21, 1971, 65 (= *LXX Ps. CXIII* 4), o *PRain. Cent.* 39ab 7 (= *T. Sal. XVIII* 28).

<sup>33</sup> Obsérvese que la conservación de los derivados en papiros propiamente documentales, no pasa de este siglo.

<sup>34</sup> Como es sabido, πρόβατον se aplica ya en ático al animal adulto, y en los papiros ha sustituido completamente ya al viejo término ὄις. La especificación de si son hembras o machos puede aparecer o no mediante el empleo del adjetivo correspondiente. Sobre esta palabra, así como sobre κριός y ἀρνειός como designaciones para el morueco (o carnero de simiente) y el carnero propiamente dicho, respectivamente, cf. E. Benveniste, *BSL* 45, 1949, p. 91 ss., así como los diccionarios antes citados.

una contraposición fundamental entre *πρόβατα* y *ἀρνία*, que también podemos encontrar en otros papiros, como es el caso de *BGU* 1712, 7 (II/III d.C.), *PStras.* 6, 6 (255-61 d.C. = *Rech. de Pap.* 3, 1964, p. 53), *POxy.* 2228, 44 (III d.C.)<sup>35</sup>, *PGen.* 68, 7 (IV d.C.) y *BGU* 377, 2 y 7 (VI/VII d.C.). Dicha contraposición refleja una oposición de edad entre los animales adultos y los jóvenes, exactamente del mismo tipo que la que expresa la mención de *πρόβατα* contrapuesto a *ἄρνες* en otros documentos (*PIFAO* I 5, *PBerl. Möller* 7, *POxy.* 245, etc.). Es más, un gran número de citas de *ἄρνες* (aproximadamente unas 22 de las 44 recogidas en Preisigke-Kiessling y Daris) se atestiguan en *ἀπογραφαί* o declaraciones anuales de ganado, en las que, como destacó Avogrado en un artículo sobre el tema<sup>36</sup>, era de especial interés, e incluso obligatorio a partir de una determinada época, la distinción entre los animales nacidos en el año a que éstas correspondían y los mayores<sup>37</sup>. De ahí deducimos que el término *ἄρνες*, designando al cordero menor de un año, se mantiene vigente por completo en la documentación papirológica, si bien en algunas ocasiones podía aparecer sustituido por *ἀρνία*. Otra muestra de la equivalencia de *ἄρνες* y *ἀρνία* la tendríamos además en un papiro que ya no aparece en Preisigke-Kiessling ni en Daris, y cuyas citas hay que sumar a las ya existentes allí. En el *PMil. Vogl.* 212re. (109 d.C.), que consiste en una lista de cuentas administrativas, en 6, 12 y 10, 9 se atestigua el genitivo *ἀρνίων ὑποτίθων* (= *ὑποτίθων*). El adjetivo *ὑποτίθιος* aparece en otros pasajes determinando precisamente a *ἄρνες* (*POxy.* 3338, 13, del 150 d.C.) para designar a los corderos que aún no han dejado de mamar, esto es, a los «corderos lechales».

12. En todos los casos citados hasta aquí, hemos visto que *ἀρνία* aparece en distintos papiros claramente con el mismo sentido y en contextos y empleos completamente paralelos a los de *ἄρνες*. Ahora bien, el hecho de que *ἀρνός* y sus derivados desaparezcan pronto en los papiros propiamente documentales (a partir del s. II a. C.), dejó un vacío cu-

<sup>35</sup> En este papiro se atestigua la forma de nominativo singular *ἀρνίον*. Dicho nominativo se encuentra también en el *PLit. Lond.* 188, 102.

<sup>36</sup> «Le ἀπογραφαί di proprietà nell'Egitto greco-romano», *Aegyptus* 15, 1935, p. 168. Sobre este tema cf. también, entre otros, los trabajos de D. Hagedorn («Zum Formular der Kleinviehdeklarationen» en *ZPE* 21, 1976, p. 159 ss.) y C. Balconi («Ἀπογραφαί προβάτων καὶ ἀρνῶν dell'età di Tiberio e Caligola» en *Aegyptus* 64, 1984, p. 35 ss.), así como las introducciones a *PCornell* 15, *PRoss.Georg.* 13 y *PHeid.* 302.

<sup>37</sup> El número de citas de *ἄρνες* en papiros documentales se ha incrementado notablemente con las publicaciones posteriores a las obras de Preisigke-Kiessling y Daris. Baste señalar como ejemplo que en la lista de *ἀπογραφαί* que aparece en la introducción al *PHeid.* 302, de 48 documentos registrados, son ya 35 los que presentan citas de esta palabra.

bierto ocasionalmente por los otros términos existentes, tomados como designación general para 'cordero', a los que podía añadirse un adjetivo que indicaba la edad del animal. Así, en el *PThead.* 8 (306 d.C. = *PSakaon* 71)<sup>38</sup>, un arriendo de un rebaño en condiciones anuales de pago en corderos y chivos, se señala explícitamente que el arrendatario se compromete, en virtud del crecimiento anual del rebaño, a entregar al arrendador una cantidad de ἀρνία ἐνιαύσια (l. 14) que el editor del *PSakaon* 71 traduce como «lambs one year old». En Eust. 1627 encontramos la expresión ... καὶ ὅτι ἀρνὴ ἐνιαύσιον ἄρνα δηλοῖ..., que ratifica esta idea.

13. Por último, además del testimonio del *PGron.* 3, 9 (II/III d.C.), que parece que probablemente sea un papiro con la contabilidad previa a una ἀπογραφή, encontramos la mención de unos ἀρνία en el *PSarap.* 52 (118 d.C.), y en el recientemente editado *PHeid.* 303 (II/III d. C.). El interés fundamental del *PSarap.* 52, del que una parte habría sido anteriormente publicada como *PStras.* 24, se centra en el hecho de que en el mismo se habla a la vez de ἄρνες y ἀρνία. El documento consiste en unas cuentas de ganado de carácter interno, de las que algunas parece ser que preparaban la declaración administrativa anual o ἀπογραφή<sup>39</sup>. El punto de partida es la mención de los animales que había en el rebaño en una fecha determinada, dividiendo el ganado ovino, como era habitual, entre los animales adultos, o más exactamente los nacidos con anterioridad al año en cuestión (a los que se les llama genéricamente πρόβατα), y las crías nacidas en ese mismo año (ἀρνία ἐπιγονῆς τοῦ αὐτοῦ... [ἔτους])<sup>40</sup>. A continuación se contabilizan las pérdidas que se han producido entre los πρόβατα, y una vez hecho esto las habidas entre los ἀρνία. Curiosamente bajo el primer grupo se cita en las ll. 20-21 ἄρνες α, con el empleo de un plural más la cifra para la unidad semejante al que vimos en *PGurob* 22, 21. En este caso, evidentemente, no se alude a un cordero menor de un año, significado originario de ἀρήν, sino probablemente a un borrego o cordero mayor de un año, justo en el sentido original de ἀρνός. Sin embargo, el plural ἄρνες también aparece (l. 48), alternando con ἀρνία (l. 46), para indicar un número determinado de pérdidas del grupo de las crías menores de un año. Así pues, ἄρνες,

<sup>38</sup> Un contrato de arriendo en condiciones anuales de pago en especie o «Teilpacht», aparece también en el *PAlex.Giss.* 12 (98-138 d.C.), cuya l. 9 presenta una laguna rellena con la ayuda del *PThead.* 8, donde podría haber existido también el término, al igual que en la laguna que presenta el *PStras.* 186, 11.

<sup>39</sup> Como el *PSarap.* 54ue. II (cf. pp. 36-37 y 126) o el *PGron.* 3, que antes citamos.

<sup>40</sup> L. 7. Cf. la equivalencia de la expresión ἐξ ἐπιγονῆς ἄρ[νες ἐφέτει]ο(ι) δύο en *PHaw.* 322, 6 (II d.C. = *AJP* 5, 1913, p. 394), e *infra*, *PHeid.* 303, 2, 11 y 3, 1.

como designación general para el cordero, aparece tanto en lugar de ἀμνός, que ha caído ya en desuso en esa época, como en lugar de ἀρνία, cuyo valor en este papiro es realmente el original de ἀρνες, y en ambos casos, en que introduce un asiento de pérdidas en uno u otro de los grupos en que los animales se subdividen (πρόβατα o ἀρνία), lo hace sin ningún tipo de adjetivación. Realmente es innecesaria, dado que la condición de nacidos o no en el año es mencionada o no en los totales de que se parte. Precisamente, alternando con ἀρνία (ll. 7, 8 y 51) para la denominación del total del segundo grupo, en la l. 32 se habla de ἀρνες ἐπέτειος (*sic*), es decir, «corderos anuales (= corderos nacidos ese año)», siendo empleado el adjetivo ἐπέτειος para especificar en qué sentido restringido se emplea. Lamentablemente las líneas 52-55 presentan excesivos problemas de lectura para poder extraer, con seguridad, algún dato más al respecto.

14. El adjetivo ἐπέτειος aparece aplicado igualmente a ἀρνες en *PHaw.* 322, 6 y 7 (II d.C.)<sup>41</sup>. Sin embargo, en *PHeid.* 303, 2, 11 y probablemente en 3, 1 determina a ἀρνία en la expresión τῆς ἐπιγονῆς ἀρνί(α) ἐφ(έτεια), paralela a la que hemos visto en *PSarap.* 52, 7, con lo que tenemos un ejemplo más de la intercambiabilidad de ἀρνες y ἀρνία. El *PHeid.* 303 es un curioso documento que consiste en una lista en la que, a modo de resumen, aparece la mención de los propietarios de ganado ovino y caprino de la comarca de Heracleópolis, con la indicación del número de animales que cada uno poseía. Como Hagedorn indica en la introducción al papiro, las fórmulas empleadas son completamente paralelas a las usadas en las ἀποραφαί conocidas, pero, a diferencia de éstas, este documento presenta unas características externas, entre las que cabe destacar el tipo de letra descuidado y de aspecto poco oficial, que hacen pensar que no estaba destinado a su conservación en un archivo, sino más bien a algún tipo de finalidad práctica de control. La mención de ἀρνία aparece siempre abreviada (col. 2, ll. 7, 8 y 11; col. 3, ll. 1 y 6), y equivaliendo siempre a ἀρνες, como de hecho ya hemos visto en la expresión citada, en los totales de corderos que junto a los de ovejas y cabras constituyen las entradas de la lista.

15. Las conclusiones que podemos extraer de todo lo expuesto hasta aquí son varias y creemos que de cierto interés. En primer lugar, a diferencia de ἀμνός, del que sólo tenemos algún derivado en papiros ptolemaicos o las citas especiales a las que antes aludíamos en *Sam-melb.* 9641re. y *PLit. Lond.* 188, el paradigma de ἀρνί se conserva completamente en uso en la documentación papirológica, al contrario de lo

<sup>41</sup> Cf. la nota anterior.

que ocurre fuera de ella. Pero cuando aparece contrapuesto en un mismo texto a las formas de ἀρνόν, se produce un desplazamiento de su sentido originario a la forma de diminutivo, o bien requiere la determinación por parte del contexto cercano o de un adjetivo para poder ser usado en su sentido original. Pensamos que la razón de la vigencia de las formas causales de ἀρήν salvo el nominativo, frente a lo que ocurre en textos literarios de los mismos períodos cronológicos, ha de buscarse en el tipo de documentos en que aparecen. La mayoría son de tipo oficial, y la mitad del total de las citas de Preisigke-Kiessling y Daris son concretamente ἀπογραφαί de ganado. Si aceptamos la idea de Chantraine de que ἀρήν acabó convirtiéndose en un tecnicismo, no puede extrañar la presencia de sus formas causales en documentos oficiales sobre ganado, en los que unas veces era optativo y otras obligatorio el establecimiento justo del matiz de edad que poseía el término. El que de los 48 papiros que integran la lista de ἀπογραφαί proporcionada en la introducción del *PHeid.* 302, en 35 hayamos contabilizado la presencia de esta palabra, resulta muy significativo a este respecto. En cambio, ἀρνόν sólo aparece en un caso de los allí recogidos, que realmente no puede entenderse en sentido estricto como tal, como ya hemos visto: el *PHeid.* 303. Así pues, ἀρνόν aparece, como mucho, en las cuentas privadas que se llevaban a cabo de modo previo a la redacción de esas declaraciones oficiales, o en listados, extraídos quizá de dichas ἀπογραφαί, para fines prácticos. No lo hace por el contrario en la ἀπογραφή o documento oficial en sí, que quedaba archivado con la consignación exacta de la cantidad y características de los animales, para lo que el empleo del tecnicismo ἀρνες era necesario frente a su posible sustitución por el término popular ἀρνία en otros tipos de documentos. Estaríamos ante dos niveles de lengua distintos. Por otro lado, la frecuencia en el uso del paradigma de ἀρήν habría influido en la pervivencia del término hasta el s. III/IV d.C., en que las citas recogidas por Preisigke-Kiessling, por ejemplo, descienden en número hasta terminar desapareciendo posteriormente.

16. Ante esta situación, ἀρνόν, término vulgar con un significado general de 'cordero', habría sido susceptible tanto de emplearse como equivalente de ἀρήν como de ἀμνός (en este caso con un adjetivo que restringía su sentido). El caso especial de la aparición en el mismo texto de ἀρνία y ἀρνες en el *PSarap.* 52, lo tendríamos también en el *PGurob* 22. Sin embargo, además de que ambos tipos de contabilidad son distintos y de que existe una diferencia temporal notable entre los dos papiros, la división de los animales en el segundo no se establece en términos de πρόβατα y ἀρνία, sino de πρόβατα y ἀρνες, por lo que las tres en-

tradas de ἀρνόν se contabilizan en los totales de ἄρνες. Según lo dicho hasta ahora habría tres posibles interpretaciones. Una primera sería la de entender ἀρνόν como sinónimo vulgar, en el mismo texto, de ἀρήν. Sin embargo nos parece la menos probable dado que, como hemos visto, ἀρνίον es equivalente de cualquiera de los otros dos términos siempre que éstos no aparezcan en el mismo papiro con su significado propio. Una segunda posibilidad sería la de pensar que ἀρνίον sirve para especificar que en un asiento concreto la cría es menor de un año y ἄρνες designa a los corderos en general sin la restricción de edad que le es propia por su sentido original. Éstos son los valores para ambos términos que hemos visto en el *PSarap.* 52, pero ya hemos dicho que la división básica de los totales se establece de modo distinto en uno y otro texto, y no existen paralelos de una oposición πρόβατα-ἄρνες en la que la última palabra careciera de su significado primario. En tal estado de cosas lo que nos parece más probable es que éste sea el único ejemplo en que claramente ἀρνίον, referido a un cordero recién nacido o lechal, se oponga en el mismo texto a ἄρνες como su diminutivo, conservando éste su valor originario.

JOSÉ A. BERENGUER SÁNCHEZ